es mayor culpa en los subditos, pecar de inclinados indiscretamẽte à la justicia. Los defectillos de la Religion son tan leues, q̃ fuera della no admiten reprehẽsion, sino muchas vezes alabança. Vna palabra de buẽ termino, vn dicho de comedimiẽto, de q̃ en la vida seglar se haze estima; queda en la Religiõ hecha culpa si se hablo sin licencia. En estas cositas reparo vna vez vn Religioso, y deuio de ser bueno su zelo, aunque el bendito padre quiso declarar la piedad del suyo, y significar como el subdito tiene bastante ocupacion en mirarse, sin mirar à otros. Vino al bendito Prior auisando cierta cosilla, que deuiole ser de ninguna importãcia, pues el santo no reparo en ella; antes queriendo dexar con auiso al que se venia con esto, dixo con grãde serenidad. Quando murierõ los primogenitos de los Egypcios, no leemos q̃ se fuessẽ à dar vnos à otros el pesame de sus difuntos, porque tenia cada vno tanto que llorar de sus puertas adentro, que no repataua en el trabajo de sus vezinos. Con esto conocio el religioso que su aduertẽcia era de cosas tan leues, que las cometia el, si se miraua.

Quando fue Vicario Prouincial el bendito padre, por ausencia del M.F. Pedro de la Peña, que fue à España, visitaua los pueblos de la prouincia Mexicana, mostrandose mas hermano que prelado. A todos cõsolaua y esforçaua en la predicacion y ministerio de los Indios. Si tenia noticia de algun descuydo, ni lo dissimulaua, ni lo callaua; pero afeaualo con tal gracia del cielo, que quedaua mas aborrecible por la fuerça de su buen espiritu, que lo pudiera quedar por la pena. Su estilo era ser breue en cada casa, y el dia que se auia de partir della, hazia vn breue razonamiento, exortando valerosamente à la virtud, y dando gracias por el buen hospedaje, con tanta humildad como sino se le deuiera. Quedauan los religiosos tan edificados con su santidad, como tristes por su ausencia. A todos persuadia el piadoso padre que se tratassen con piedad, porque como el tenia tan amorosas entrañas, desseaua que las tuuiessen todos. Quexosele vna vez vn religioso de que otro le trataua con alguna sequedad. Eran los dos, procurador y enfermero: y cada qual procuraua por su oficina. El enfermero queria tener las cosas en abundancia, y el procurador media las con la necessidad. Fuese el enfermero al bendito padre, proponiẽdo su quexa, para que el procurador fuesse corregido, y respondio el bendito Padre. Dadle vos siempre bien por mal, y vereys como esta todo remediado. Dadle gracias por lo poco que os diere, y os dara mas, mostrad paciencia y mansedumbre, si quereis las cosas sobradas, que yo no tẽgo que reñir à quien os da las bastantes. En todas las cosas deste bendito P. preualecia y se mostraua mas su misericordia. Hasta en esto se queria parecer à Dios, en cuyas obras se muestra mas la misericordia, como luzero entre las estrellas, y azeyte sobre los licores. Pareciose à Christo en el testimonio de la paloma. No tuuo hiel en sus castigos, ni reynò en su coraçon genero de crueldad ni dureza. Dexauase lleuar del espiritu de Dios, como hijo suyo: y como Dios quiere misericordia y mãsedumbre, siempre aqueste bendito

padre la queria. Los que se lleuan de su proprio espiritu, proceden al cõtrario: y como el de Dios es espiritu de mansedumbre, ellos le tienen de crueldad.

Cap. XVIII. De vn hecho heroico de caridad, con que el sieruo de Dios ganò vna alma perdida y desesperada de la diuina misericordia.

CElebrò Dios la verdadera caridad de su sieruo con vn caso estraño, donde por su diuina gracia la mostro, dando claro testimonio de lo mucho que puede el amor de Dios en vna alma, para remedio de otras. Es vn hecho tan digno de alabança, que no ha menester otra mas de aduertirse; y su mesma grandeza le ofrece tanta estima, que excusa la que le pudiera ganar atencion. Enfermò en Mexico vna muger, que pues tuuo dichoso fin, es bien que se escriua su nombre, que merecio quedar escripto en el libro de la vida. Llamauase doña Ana Treuiño, y aunque viuia como Christiana, solenizaua su grãde hermosura con particulares galas, y vanidades, de las que hazen mundo. Era de las mugeres que en las fiestas y combites era mas mirada. Acompañaua su noble hermosura con grauedad, buen entendimiento, curiosidad y reposo. Tenia las rayzes de su aficion fiadas del mundo. Gloriauase de la opiniõ de hermosa, gustaua de ser estimada, y tenia cada dia mas cuydado de serlo. Turbò todos estos gozos vna graue enfermedad, q̃ sobreuino à la muger hermosa: porque todo esto es menester para que algunas de las que lo son, entiendan que la muerte, ni es enamorada, ni guarda terminos, sino solos los de la salud q̃ se acaba, para apartar el cuerpo del alma. La enfermedad era mortal, y conocieron los medicos sus azeros, manifestando à la enferma que le quedaua poco de vida. Entristeciose grandemente con estas nueuas, la que tenia empleado todo el caudal de sus esperanças en la mercaduria que corre con el tiempo, y cõ el se acaba. Angustiauase, considerando que ya se acabaua su estima, su hermosura, sus galas y su donayre: y tomençose à enojar tanto del caso, que como si fuera remedio entrar en vn abismo de mayores males, los admitio con pensamientos de desesperacion. Persuadiola el demonio (como quien tiene ganada la atencion à gẽte vana) que creyesse que no le auia Dios de dar vida de alma, pues que le quitaua la del cuerpo. La pobre muger estaua como sino tuuiera coraçon para dessear su remedio: porque como andaua su coraçon con su tesoro, estaua librado en la vida presente, q̃ se acabaua. Estaua tan ciega y turbada, que queria que se perdiesse el anima con el cuerpo. Dezia que no era possible que Dios le hiziesse merced en la otra vida, pues de tanto tesoro la despojaua en esta. Importunauanla, que se confessasse y encomendasse à Dios, y respondia siempre que no auia para que hazer diligencias en vano, pues Dios no la auia de perdonar, ni tener misericordia della. Hasta este punto llega la soberuia de Lucifer con su atreuimiento blasfemo, que quiere poner limite à la infinita misericordia de Dios, que no le tiene. Esta fue la culpa de Cayn, y el desatino

de Iudas, y el despeñadero en que aquesta muger estaua. Teniale el demonio vendados los ojos, y ciegos por su propio amor. Tenia rẽdida su aficion à la vileza de las cosas del mundo. Auia determinadose, con cierto genero de gente de quien hablaua Dauid, de abatir sus ojos à la tierra, y no los queria leuantar para ver el abismo de la infinita misericordia que tiene el Señor del cielo. Daua lastima este engaño à toda la ciudad, y en particular à los que como mas amigos de Dios sentian la perdida de vn alma, que Dios auia hecho à su semejança, capaz de su gloria. Visitauanla personas de letras, y religiosos de otras ordenes, diziendole cosas que bastaran à rendir vn diamante, si tuuiera entendimiento. Preualecia el demonio como tenaz y porfiado en sus aprehensiones; estauaslo la muger, que oia de mejor gana lo que el padre de la mentira le dezia, que quantas verdades los sieruos de Dios le enseñauan. Llegò la lastima al conuento de santo Domingo, y fueron religiosos à verla, sin sacar mas fruto que sino huuieran ydo. Llegò la voz al bendito P. fray Christoual de la Cruz, y dandole cuenta los religiosos q̃ la auian visto de la grande fuerça, con q̃ la tenia el demonio rendida en aquella blasfemia contra su infinita misericordia, se enternecio cõ grande sentimiento, y acudio à los ruegos de los q̃ importunamẽte le pedia fuesse à visitarla, y à procurar su remedio. No fuera menester segũda palabra con el Santo, sino fuera el tan humilde, q̃ teniẽdose por muy para menos que todos, conociera q̃ su diligẽcia era de ninguna importancia, auiendo sido sin fructo las de los demas religiosos. Como se lo tornauan à dezir, respondio. Yo yre de muy buena voluntad, porq̃ puede ser, que lo q̃ todos los padres que la han visitado, han hecho; no aya manifestadose, y querra Dios que se conozca ya, pues es tiempo. Antes que saliesse de casa, hablò en particular à algunos padres, rogandoles que tratassen con Dios aquella causa, pidiendole buen fin para la empresa. Fuese tambien por las monjas de la Concepcion, donde sabia q̃ moraua Dios por particular regalo en las almas de algunas hijas suyas, y encomendoles tambien la causa. Fuese à la casa de la enferma, con las ansias de padre q̃ quiere dar alcance al enemigo que le lleua captiua su hija. Yua como buen pastor à librar la oueja de la boca del lobo. Yua fatigado como discipulo de Christo, por ganar vna alma peor q̃ de Samaritana; y cãsado del camino, se sento assi junto à la enferma. Saludola, y entro en platica, amonestandola que se boluiesse à Dios y se confessasse. Respondiole la muger lo que à todos. Estraña pertinacia, y obra del demonio: porque aunque fuera infiel, se huuiera ya rendido con tantas persuasiones. Morauа Dios en aquel frayle, y de otro que de su diuino espiritu no pudiera salir el consejo, que en aquel punto se le ofrecio, para ganar aquel alma. A vnos les parecia atreuimiento, à otros ramo de soberuia, a otros temeridad; porque la licencia de censurar las obras buenas, como no perdonò las muy calificadas de Christo, tampoco tiene respecto a las de sus sieruos que le imitan. La verdadera caridad todo lo cree, todo lo espera, todo lo sufre (como dixo el Apostol) y pu-

so à este bendito padre en todo el extremo à que pudo llegar, dandose à si mismo por ganar vn alma perdida. Asegurò el paso, tocando en los de la Fe, y examinando si aquella muger creia lo que la Yglesia propone. Llana en esto, le rogo que le pagasse el desseoso de su biẽ, oyendole lo q̃ breuemente le queria contar. Ella dixo que si haria, y el bendito padre le refirio los descuydos de su vida seglar, y como por la diuina misericordia auia mudado la vida desde que fue clerigo; y començole à contar vno à vno todos sus exercicios, tan ageno de ensoberuecerse por ellos, como lleno todo de caridad para conuertir aquella muger. Refiriole las asperezas de la orden, los largos ayunos, mala cama, mala comida, largas vigilias, muchas disciplinas: cõtole sus particulares deuociones, y extraordinarios ayunos. Propusole la priuança q̃ tenia con Dios qualquiera sacerdote, recibiendole cada dia; y que el era vno dellos, con quien Dios vsaua particulares misericordias. Dixole como Dios le regalaua en la oracion con particulares gustos, luz y sentimiento del cielo; y que para gloria y honra de Dios, tenia entendido que quanto el pidiesse à su diuina Magestad, alcançaria. Llegole à dezir entre otras cosas, como en la ciudad le tenian por muy sieruo de Dios, y algunos le llamauan Santo sin merecerlo el, aunque por la bondad diuina, desde q̃ se conuirtio, nunca le auia ofendido mas mortalmente, ni auia entẽdido en otra cosa sino en hazer penitẽcia por los pecados de su mocedad. Aueys entẽdido todo esto (Señora) dixo el bendito padre. Ella respondio, que si. Y el torno à dezir. Pues yo quiero ser tercero para con Dios, y rogar à su diuina Magestad, os perdone vuestras culpas. Ella le respondio: Para vos (padre) podreys pedir lo que quisieredes, que aueys hecho tan buenas obras: pero no para mi, que estoy cõdemnada. Dixo entonces el bendito padre. Si vos hermana os viessedes con el merecimiento de todas mis obras, tendriades confiança en Dios esperando en su misericordia? Ella respondio. Si tẽdria, y muy grande. Entonces el sieruo de Dios conociendo aquel mouimiẽto del Espiritu santo, quiso lleuar sobre sus hombros aquella enferma à la picina, para que tuuiesse hombre la que auia estado rendida con flaqueza de muger. El quiso ser el hõbre, imitando al hijo de Dios, que lo fue por nuestro amor, y tomo à su cuenta la paga de las nuestras: y con grande confianca en la diuina misericordia dixo. Pues porque veays (hija mia) como yo desseo vuestra saluacion, confiado de la diuina misericordia, os hago señora y posseedora de todo el merecimiento de mis buenas obras hasta este punto, para q̃ delante del supremo Iuez os valgan como vuestras propias: y si os confessaredes enteramẽte, yo tomo à mi cuenta la pena q̃ mereciades por vuestras culpas; y hare penitencia por todas ellas, de tal suerte, q̃ si Dios os lleuare desta vida, vays acompañada de todas mis obras, y mediante la passion del Redemptor de las almas, gozeys para siempre de Dios en su gloria. Estaua la muger absorta oyendo estas razones, y como el Santo las yua diziendo, se las yua el Espiritu santo imprimiendo à ella en el coraçon, con tantas veras, que al momen-

to dixo. Pues padre, quien ha de ser el fiador en esse concierto? Respõdio el bendito padre. Hija mia, la gloriosa santa Vrsula con las onze mil virgines quiero que me fie: y si vos os confessays de veras, las veteys à la hora de vuestra muerte, y en su compañia os yreis al cielo; porque yo las tenia grangeadas para mi muerte, y como auian de venir por mi, quiero que vengan por vos. Ya le parecia tarde à la muger para confessarse, segun era grande su desseo de verse con Dios. Hizo vna confession muy entera, con grande arrepentimiento y verdadera contricion. Recibio el santissimo Sacramento del altar con grandes lagrimas, y el de la Extrema vncion con estraño regozio. Estauan todos admirados de ver el caso, y algunos no le creian. Yuan à ver à la muger, y la que antes dezia blasfemias contra la misericordia de Dios, estaua hecha predicadora de sus grandezas. Hablaua Dios en aquella muger, en quien antes hablaua el demonio. En vn punto troco el bendito padre de la Cruz las blasfemias de aquella muger en alabanças. Christo en Cruz hizo este trueque en vn ladron, y el que primero le blasfemaua, luego le bẽdezia. Christoual à Christo se parece en el nombre, y el que le tenia de Cruz, trocò al fin de la vida desta muger su espiritu de blasfemia en espiritu de alabança. No es menester gastar palabras, respondiendo à la malicia del demonio, si quisiesse culpar este hecho: porque si es de demonio, siempre replica aunque no tenga razon: y si es de hombres, ya tiene respuesta con la fuerça del amor de Dios. San Pablo hizo alarde de sus buenas obras por escripto, porque importaua para ganar almas. Tambien desseaua estar apartado, y (por vsar de su vocablo) anatematizado de Christo, por el bien de sus hermanos. Alabose este varon Apostolico, ò por mejor dezir, alabò à Dios en si, para ganar vn alma: aparto de si su merecimiento por el mesmo efecto, y grangeo le grandissimo en esta obra de perfectissima caridad. Agrauio se haze à su grandeza, en quererle dar defensa. Quando la obra pareciera mala, bastaua auerla hecho quien la hizo, para entender que fue inspiracion del cielo, como el zelo de Phinees, muerte de Sanson en el templo, y de Eleazaro debaxo del elefante. Desde que la muger dichosa recibio los Sacramentos, se puso el bẽdito padre en oracion, pidiendo à Dios con grande instancia, tuuiesse por bien de confirmar aquel concierto y darlo por otorgado: pues auia nacido de caridad, que pudo tanto con el que le hizo hombre y le subjectò à trabajos y muerte, por darnos vida. Crecia la deuocion en la muger, dezia sentencias, derramaua lagrimas, y acudia gente à verla, como à cosa milagrosa. Assentole Dios de su mano firme esperança de saluarse por los merecimientos de Christo N. Redemptor, y los de su sieruo F. Christoual de la Cruz, q̃ eran vn arcaduz nueuo que la architectura de la caridad auia hallado, para que se le comunicassen los de Christo. Pareciole al bendito padre, que ya era tiempo de dexarla, pues quedaua muy bien acompañada con Dios. Viola muy sossegada y contenta, y llegose à dezirle, q̃ si queria que se viniesse à su conuẽto; y respondiole, que viniesse en buena hora à tomar descanso, pues

F. Christoual hizo lo que Christo en la Cruz.

que

que ya ella le tenia en su alma. Dixole el Santo, que se quedasse con Dios, porque ya no le veria mas, y que al punto de su muerte llamasse à la fiadora santa Vrsula, que acudiria con su exercito virginal. Fuese el bendito padre, y aquella noche entendiendo la gente que la velaua, q̃ ya se queria morir, le encendieron la candela, y ella dixo, que se esperassen, que aun no era tiempo. Gasto vn rato en alabanças de Dios, diziendo siempre cosas de santa: y mostrando despues vn rostro muy alegre y regozijado, dixo. Encẽded la cãdela y dadmela, porque ya viene la gloriosa santa Vrsula con sus onze mill virgines. Dieronle la candela, y ella el alma à su Criador, con grande satisfaceciõ de todos, de que la lleuaua Dios à su Reyno. El bendito padre contaua muchas vezes este caso, dando muchas gracias à Dios, por la merced que auia recebido. Confirmose en la deuocion de las onze mill virgines, y persuadiala siempre en todas ocasiones. La dichosissima muger gozo de los merecimientos del Santo, y el que con tanta caridad se puso en prision, subjectandose à la pena de agenas culpas, comẽço luego à sentir no solamente señales de los grillos y cadenas, sino lepra que Dios le embiò, para que le afligiesse treze años, hasta que le acabõ la vida. Fue cosa conocida ser esta enfermedad purgatorio, porque nunca medicos la conocieron sino tarde, ni jamas pudieron curarla. Con ser enfermedad contagiosa, nunca se pego à otra persona; y el mesmo santo dezia, que para el solo era aquella lepra. Quiso Dios que hasta en esto se pareciesse à Christo su sieruo Christoual, y que por culpas agenas fuesse leproso para con los demas, aunque para con Dios no era sino à manera de leproso. Entre otras cosas que dixo Esayas de Christo, fue vna, que le vio como leproso: y su sieruo Christoual no fue leproso como los demas, sino como leproso: porque como en Christo fue el castigo por culpas agenas, en este Santo fue, porque se encargò de las de la muger dichosa. De la enfermedad deste Santo boluieremos à tratar presto, porque para acabar este hecho ya parece tarde.

Lepra milagrosa.

Cap. XIX. De la mudança santa que hizo en otra muger que se estaua muriendo: y de la pena que començo à sentir el caritatiuo padre cõ su penosa lepra.

CON este hecho de la misericordia de Dios, ganò nueuo nombre el bendito padre fray Christoual de la Cruz, y acudia toda la ciudad a tratarle y consultarle, como a Santo q̃ podia mucho con Dios. Huuo nueua experiencia dentro de pocos dias en otra ocasion semejante a la passada. Viuia junto a santo Domingo vna muger celebrada en la ciudad por su hermosura. El marido viuia muriendo de zelos. Atizò el fuego el demonio, y el hombre inconsiderado dio de puñaladas a su muger muy sin razon. Nunca el demonio se contenta cõ persuadir pequeños males. Como es consumada su malicia, lo son sus deprauados consejos. Comiença por pocas cosas, para llegar despues a las mayores. Persuade a vn hombre que su muger no le estima, luego le dize que busca otro, y que le

halla,

halla, y que es traydora. Su imaginacion le vende por verdad aueriguada, y aunque la razon conoce lo malo, y la Fe lo prohibe; con todo esso dize el demonio aun zeloso, que sino matare que espáte, que amenaze, y que sera temido. Ponele para esto vna daga en la mano, y de vn acometimiento le dize que de vn rasguño, y de rasguño piquete, y de piquete herida, y de herida muerte. Con estos lances lleuò el comun enemigo à este pobre hõbre. El amaua mucho à su muger, y ella lo merecia. La culpa no estaua conocida, y nunca el quisiera quitar à su muger la vida: porque demas de ser buen Christiano, auiale Dios dado vno de los mejores entendimientos que ha tenido esta tierra. Bien conocido fue en Mexico, y à pocos años que murio. Ni bastò lo que à su muger queria, ni su buen juyzio, ni su Christiandad, para dexar de ser homicida; porque quien admite al demonio al primer mal consejo, esta en conocido riesgo de obedecerle el vltimo: porque los sabe el traydor yr eslauonando como consequencias sin respuesta. Vn dia començo à querer à menazar à su muger, y vino à herirla muy mal con vna daga. Quedo la muger à la muerte, y muy en peligro la de su alma. Conocia y sentia la sin razon de su marido, y estaua tan enojada y ayrada con el, que ni le queria perdonar, ni cõfessarse. Hablaronle personas religiosas y doctas, y preualecia siempre su enojo, sin que valiesse declararle como era contra si mesma, y que no se remediaua el daño del cuerpo con perder juntamente el alma. Tambien esta es traça del demonio. Atiza para que vno haga mal à otro; y al otro, para que nunca le perdone. Es padre de discordia, es nuestro capital enemigo, es gran velador para nuestro daño, y esto bastaua para que nunca le creyessemos. Escarmentamos de vn hombre, porque dixo vna mentira leue, ò trato vn engaño de poca importancia; y con auer dicho el demonio tantas mentiras graues, y hecho engaños para nuestra pena eterna, con todo esso no ay escarmiento, si el viene dando soga à nuestro natural, con traerla para dexarnos ahorcados. Tuuo noticia el bendito padre fray Christoual de la Cruz del peligroso passo en que aquella muger estaua, y como tenia todavia en la boca de sus alabanças el gusto de la merced que nuestro Señor le auia hecho, conuirtiendo à essotra muger, quiso tambien ganar à esta. Fue à verla, y dixole varias cosas, refiriendole lo que le auia sucedido con doña Ana Treuiño, y ofreciẽdole, que si se confessaua, daria el cuenta à Dios de sus pecados. La muger se boluio muy de veras à Dios, y perdonò à su marido; recibio todos los Sacramentos, y murio santamente. Alegrose mucho el sieruo de Dios, viendo esta buena muerte; y dixo varias vezes, que tuuiessen por muy cierta la saluacion de aquella buena muger. Obras eran estas de grãde caridad, pero encargandose el bendito padre de tãtos males, no era possible sino que le saliessen à la cara, y assi fue. Por el mes de Março de 1557. que fue el año segundo de su Priorato, le començaron à salir por el rostro y cuerpo vnas ronchas muy espessas, de que el bendito padre hizo poco caso; y hasta el mes de Iulio no quiso mudar comida, ni dexo de

Traças del demonio.

seguir la conmunidad, como si estuuiera muy sano. Los padres del conuento hizieron instancia en que se curasse, y aunque lo rehusaua, huuo de acudir al gusto de todos; y curaronle los medicos con sangrias y purgas, que le hizieron mas daño. Por el fin de Septiembre variaron la cura los medicos, y mandaronle tomar el agua de Guayacan con sudores y dieta. Su mayor enfermedad fue aquesta cura. Todo esto era encender el hornò. para que se le apagasse la vida. Su mal era calor de sangre recozida, y con este nueuo fuego dezia el bendito padre que alguna vez le llegaua à faltar el resuello, y le hallaua en el espiritu, conformandose con la voluntad de Dios. Acabò el tiempo de su Priorato, y començaua su enfermedad. El succesor en el oficio, que fue el padre fray Pedro de Feria, viendo la enfermedad con mas brios, los puso en su diligencia, conuocando otros medicos que le viessen y pusiessen todo cuydado en curarle. Vno de los mas doctos dixo, que aquella enfermedad era lepra; y que conuenia apartar al enfermo, porque la lepra no se pegasse à otros, y mandarle que tuuiesse buen regimen y comiesse buenas comidas: porque en faltando desto no viuiria vn año. Embiaron al bendito padre à Teputzlan, a donde el buen temple y la fama de Indios grandes medicos pudiessen darle la mejoria que en Mexico le faltaua. Estuuo en Teputzlan algunos dias y de alli le lleuaron à la Puebla, esperando que el temple frio le seria mas fauorable. Tres meses estuuo en aquel conuento, siendo Prior el padre fray Andres de Moguer; y todo este tiempo le yo el humilde padre Gramatica, sin que le excusasse desta ocupacion importuna su enfermedad, que lo era, ni su grauedad, ni sus años. Hallose peor en la Puebla, y boluiose à Tepuztlan. A que de cosas se sujecta quien se carga de culpas agenas. No perdia el bendito padre sus horas de oracion y contemplacion, ni le faltauan los gustos y regalos del cielo, con que el dulce Esposò de las almas le visitaua. Desde este pueblo escriuio algunas cartas à Mexico llenas de doctrina espiritual, y de mucha edificaciõ. En este tiempo se hizo la jornada à la Florida, y vno de los nombrados para ella fue aqueste bendito padre. Como si estuuiera muy rezio y sano, se vino à Mexico con grande determinaciõ de hazer aquel viaje. Parecioles à los padres de Mexico, que era temeridad poner en naueg acion al que estaua mas necessitado de cura, y dexaronle en Mexico. Entonces fue Fray Bartolome Matheos, à quiẽ el bendito padre mucho amaua. Pidio con grande humildad al sieruo de Dios, que le diesse por escripto vna instruccion de lo que deuia hazer. Era el humilde padre muy enemigo de escreuir estas cosas, porque aunque tenia facilidad en enseñarlas, rehusaua mucho de darlas por escripto. Huuo de dar esta por lo mucho que amaua y estimaua al que la pedia. Otra vez en vna de sus recreaciones le importunò vn religioso, que le siruio en toda su enfermedad, que dictasse algunas cosas de espiritu, y que el las escriuiria. No queria el humilissimo padre, y pudo tanto la importunacion, que huuo de dezir algunas cosas dignas de su santidad. Guardolas el religioso hasta que en vn

edicto del Santo Oficio oyo que se prohibian quadernos de mano à cerca de deuociones, que con este titulo la quitauan: y entendiendo el religioso que aquel escripto era de los prohibitos, le quemò. No escriuio de proposito, fuera de sus cartas, otra cosa, sino fue la instruccion de fray Bartolome Matheos. Toda es vn granò de oro, y en ella le persuade limpieza de coraçõ, para estar siempre con Dios. La limpieza dize que es vna entera renunciacion de todos los bienes naturales y gratuitos, para que en ninguno dellos repare nuestra voluntad, sino que se quede siempre pendiente de la de Dios. Aconsejauale que guardasse con cuydado su profession; y que quando tuuiesse descuido, lo pagasse con disciplinas y castigos el cuerpo. Esta era la substancia de la instruccion, y lo es de la religion y perfeccion. Con grande facilidad se dize, y con grande dificultad se haze. Cuesta poco dezir, que renũciemos todos los bienes de nuestro coraçon, assi de naturaleza como de gracia; y es cosa terrible dexar vn hombre la particular aficion que tiene à su persona, palabras y obras. La diuina gracia, que lo enseña, lo pone por obra, quando el humilde discipulo se dexa lleuar de Dios y de sus sieruos. Fue muy obediente fray Bartolome Matheos, y assi tuuo muerte por la obediencia; y el santo fray Christoual reuelacion de su gloria. Aunque le tenia la enfermedad afligido el cuerpo, no le atajaua los brios del anima. En estas buenas cosas se ocupaua, venciendo la fuerça de su caridad las muchas de la enfermedad. Quando estoy enfermo (dezia el Apostol) estoy mas fuerte: y este

Renunciacion verdadera.

varon Apostolico yua cada dia cobrando fuerças en su espiritu, porque el calor de la caridad sabe digerir aun la mesma flaqueza, y conuertirla en fortaleza.

Cap. XX. De la marauillosa virtud que el sieruo de Dios mostro en su enfermedad, y de como boluio à ser maestro de nouicios estando enfermo.

EXercitaua Dios la paciencia de su sieruo, con la trabajosa enfermedad, y las penosas circunstancias que se le recreciaũ. Quando se deshizo su viaje à la Florida, le pusieron en Mexico en otra nueua cura, que fuesse nueua penitencia. Era Quaresma, y trocosela Dios en vn ayuno de quarẽta y cinco dias, mas riguroso q̃ si fuera de pan y agua. Entendian los hombres que venia la recepta por los medicos de la tierra, y era vn mandamiento de execucion que embiaua el Rey del cielo contra el fiador de culpas agenas. Aquella Quaresma le hizieron comer por quinze dias continuos quatro onças de vizcocho cada dia con vna poca de leche de cabras. Los otros quinze dias siguientes le quitauã el vizcocho, y le dauan sola la leche: y los 15. restantes le restituian el vizcocho. Ayunò su Quaresma mayor q̃ de marca el bendito enfermo, y despues de 45. dias desta medicina, estaua la enfermedad tan en su punto como antes. Para que el Santo mereciesse mas, le calificaron por consumado leproso, y q̃ importaua grandemẽte apartarle, y que ninguno le viesse, ni aũ se confessasse con el; porq̃ de aquel

breue tiempo se podia pegar la lepra. Luego le boluieron à Tepuztlan, con auiso de que le tratassen como à leproso, dandole celda, mesa, y trato a parte. Bien se dexa entender, que seria sentimiento para vn hombre, y mas para lleuarlos a Dios, ver que le mandauan apartar de todos. Aunque el bendito padre sabia el misterio, no quiso dezir por entonces que la enfermedad era para solo el. Callaua por sentir aquella excomunion, a que le sentenciauan sin culpa; y hallaua en ella gran materia de humildad, juzgandose por indigno de la compañia de los sieruos de Dios, y procurando en su recogimiento hablar mas de espacio con su Señor, como siempre lo hazia. No permitia el mucho amor que todos tenian al Santo, que le tratassen en todo como a leproso. Algunos se le llegauan, aunque otros hazian ascos, por no tener bien vencida la naturaleza. Por los oydos del Santo passauan algunas vezes los temores de los que con demasiado amor mirauan por su salud, y con demasiado rigor censurauan la lepra del enfermo. El Vicario de Tepuztlan, fray Iuan de Contreras no se recelaua del mal que parecia contagioso, porque sabia la reuerencia que se deuia al bendito padre. Ofreciose venir el Vicario à Capitulo prouincial, y traxole consigo a Mexico el año de 1559. En este tiempo auia vacado el Priorato de Oaxac, y eligieron al bendito P. F. Christoual de la Cruz. En aquel Capitulo le hizieron tambien Difinidor, y asistio con titulo de Prior de Oaxac: y antes de publicarse lo determinado en el Capitulo, pidio con mucha instancia, que pues no tenia salud, le quitassen el Priorato: y assi le absolueron, dexandole assignado en Mexico en aquel Capitulo. Como el bendito padre era Difinidor, y dexaua vn Priorato, parece que tenia mano para procurar alguna ocupacion honrosa. Salio por las actas señalado por lector de Gramatica de santo Domingo de Mexico: y exercitò su oficio con grande humildad. Parecio que mostraua su enfermedad alguna mejoria, y luego le hizieron maestro de nouicios, porque en hallandole con algun resuello, luego le lleuauan à la ocupacion, donde se experimentaua marauilloso fructo en bien de toda la prouincia. En el Capitulo passado, de mil y quinientos y cinquenta y ocho que se tuuo en Yanguitlan a quinze de Enero, le auian tambien nombrado por maestro de nouicios; sino que su poca salud no le permitio exercitar el oficio, hasta este año de 59. que por el mes de Otubre entrò en la casa de nouicios, lleuando por Coadjuctor al padre fray Iuan Treuiño, con el oficio que nuestra Orden llama de pedagogo. Vn año pudo estar en casa de nouicios el bendito padre, exercitandose como siempre en dar santa enseñança a sus hijos. Esforçauase quanto podia, y mas de lo que podia la naturaleza, porque le daua fuerças la diuina gracia. Seguia continuamente el coro y ocupaciones comunes, aunque su enfermedad no le permitia acudir al refectorio. Por acudir a la obediencia, yua à la enfermeria; pero no le faltauan otros generos de abstinencia, con que afligirse. Auia sido siempre hombre aguado, y con el calor de la enfermedad crecia su sed; y el mayor regalo para el era beuer vn jarro de agua fria. En esto se venga-

Abstinencia en beuer.

ua de si, no queriendo beuer: y quanto mas era el impetu de su apetito, tanto mayor era el freno de su abstinencia. Algunas vezes se estaua ronco de pura sed, y la lengua pegada al paladar, que no podia reboluerla en la boca. El religioso que le seruia, aduertia esto algunas vezes, y le traia agua; y si el bendito padre la beuia alguna vez, por poder, quando importaua que hablasse: amenazaua à su cuerpo diziendo, vos lo pagareys animalazo: y pagauàlo, porque despues en la mesa no queria beber; diziendo à su cuerpo, que ya estaua pagado de antemano: y el regalo que le daua, eran rigurosas diciplinas à la noche. Otras vezes no queria beber, quando el religioso le traia el jarro de agua; porque dezia que no tenia licencia para comer ni beber fuera de las horas communes. Fue cosa muy particular esta en el bendito padre, que aunque tenia licencia para estas cosas como Prelado, nunca se trataua sino como subdito. El podia dar licencia à otros para que bebiessen, y podia beber; y con todo esso se tenia por comprehendido en el rigor que las constituciones ponen à los subditos: Llegò à tanto en el esta consideracion, que vna noche pudo tanto su enfermedad, que no le dexò yr à maytines; y luego à la hora de comer vino el santo con su capa puesta al refectorio, para sentarse en tierra. Disponen muy cuerdamẽte nuestras sagradas constituciones; que el que se descuydò en acompañar à los sieruos de Dios en los maytines, no los acompañe en la mesa à la hora de comer: sino que puesta la capa, como quien viste luto por su culpa, se siente en el refectorio en aquel suelo, donde si el Prelado quisiere, puede darle à comer pan y agua, o alguna comida de la que dan al conuento, o toda. No entraua en esta ley el bendito maestro de nouicios, porque demas de serlo, y estar por esto excusado; lo estaua por ser enfermo, y la Orden muy piadosa con los que lo estan. El Prior le mandò que no se sentasse en tierra, y todos quedaron edificados de su grande humildad, y de la buena conciencia, que temia culpa donde ninguna huuo. No auia razon con el bendito padre, que le estoruasse sus penitencias y abstinencias. Auia tenido vna santa costumbre heredada de los benditos fundadores desta Prouincia, y no comia bocado desde el Iueues santo hasta el Sabado à medio dia. Aun estando como estaua, quiso guardar este ayuno, y el Viernes santo no queria comer bocado. Importunole el enfermero que comiesse, alegandole que los enfermos estauan sugetos à los enfermeros; y en lleuandole al bendito padre por obediencia, huuo de trocar el merecimiento de su ayuno por el de la obediencia, para merecer en todo. Aunque le dezian que procurasse dormir, para que la naturaleza se reforçasse y preualeciesse contra el mal humor, no por esso dexaua sus horas de oracion y meditacion; diziendo que el humor que mas en el reynaua y mas le importaua consumir, era el de el amor propio: pidiendo humilmente à Dios el fuego de su amor. El no comer le era tormento, y el comer le era martirio. Tenia el bienauenturado Padre la boca llena de llagas, y qualquiera cosa que comia le atormentaua. Comia por solo sustentarse, y tener mas vida para padecer

mas: y en las mesmas diligencias padecia, porque toda su vida fue llena de trabajos y de merecimiento. El tiempo q̃ estaua en la celda le combatian varias preguntas y escrupulos de gente porfiada. Vno de los hombres mas escrupulosos que ha tenido la Prouincia (con auer tenido muchos) decia, quando Dios le librò dellos. Estimen otros otras virtudes del santo F. Christoual de la Cruz, pero yo euidente argumento tengo de su santidad en el sufrimiento y paciencia con q̃ me respondia, y oia la importunidad de mis escrupulos. Tuuo el sieruo de Dios particular gracia en dar cõsejos, y quietar conciencias. Quando boluia el escrupuloso con segunda y tercera y quarta pregunta (que aquesta pestilencia es hambre canina que crece mientras mas comen, y el escrupuloso lo queda mas mientras mas le dizen) le admitia el bendito padre con vn rostro de Angel, y sufrimiento santo. Naturalmente era este sieruo de Dios colerico sanguino, estaua enfermo y deuia de auer algun dominio de melancolia; tenia muy buẽ entendimiento, y naturalmente le auia de cansar vn importuno: y todos estos inconuenientes de naturaleza vencia en el la diuina gracia. Quãdo el escrupuloso tornaua, se reia el bendito padre, y le consolaua, con tanto amor y sufrimiento, como si fuera su propio hijo. Solia venir otra vez, à solo preguntarle, como era aquello que auia dicho, y que le refiriesse las propias palabras; y despues de repetidas, le dezia que le esperasse, auer si las declaraua bien, para lleuarlas en la memoria y repetirlas en la celda para su consuelo. Todas estas cosas sufria la caridad del bendito padre, cuyo fuego era grande y consumia qualesquiera dificultades. Quando le dexauan preguntas, se boluia à su meditacion, hablando con Dios. Renouaua en aquella casa de nouicios lo que primero auia enseñado, y como era eficaz maestro, salian aprouechados los dicipulos. Quando no fuera mas que el bulto del S. F. Christoual, aunque no estuuiera viuo, era viuo exemplo para enseñar virtud. Alla nuestras historias Castellanas celebran de su gran Cid, q̃ despues de muerto vencio batallas, haziendo cuerpo con solo el suyo difunto. El bendito padre estaua leproso, y no podia como antes jugar las armas en lo que à su enfermedad era contrario; y con todo esso le temian los demonios y los descuydos, y preualecian con su amparo y presencia las leyes de la paz religiosa con grande aprouechamiento de todos. Platicauase la humildad, crecia la deuocion, andaua la oracion feruorosa, procuraua cada qual adelantarse en mortificaciones y abstinencias; y no hazia falta en el efecto la enfermedad del santo, porque quanto rodeaua la enfermedad del cuerpo, atajaua el feruor de su espiritu, y alcançaua de Dios lo que queria.

Curaua à los escrupulosos.

Cap. XXI. Del contento y sufrimiento que el bendito enfermo tenia, monstrando su virtud de justicia, y su gran fortaleza.

PArece que queria Dios tener à raya vn exemplo de virtudes en la tierra, para que ninguno se

canſaſse de ſeguirlas, auiendolas viſto tan à la clara en el bendito padre fray Chriſtoual de la Cruz. Reſplandecian en el ſanto con tanta claridad qualquiera de las virtudes, que quando ſe conſideraua vna llamauan las demas la conſideraciõ, con ſu reſplandor ſobrado. Auia edificado en buen cimiento conociẽdo ſu vileza, y teniendoſe por el hombre mas infame del mundo. No auia regalo para ſu coraçon, como entender que merecia ſer deſterrado de la compañia de todos; y començaualo a ſentir, quando algun aſqueroſo ſe le apartaua. Sentia con verdaderos afectos de ſanto, la eſtima que del algunos hazian, y afrentauaſe con mayor corrimiento de las honras, que qualquiera honroſo de las afrentas. Ponia los ojos en ſus pecados antiguos, y pareciale poço el infierno para ſu caſtigo, quando deſpues que le honrauan, dezia con lagrimas, que no permitieſse Dios que en eſta vida ſe le pagaſse algun buen deſeo que auia tenido de ſer bueno. Quando le auian eſtimado y reuerenciado mucho, recogiaſe el ſanto en ſu celda muy afrentado, y dezia muchas vezes con lagrimas. Dios de mi alma, no acabaran de ſalir de ſu engaño los que me tienen en algo? Como permitis (Señor) que me traten contra toda razon deſta ſuerte? Acaben ya (ſeñor) de entender quien ſoy yo, y traten me como yo merezco. Yo ſoy deſaprouechado, y penoſo para mis hermanos; y ſolo el ſufrirme en ſu compañia es para mi ſobrada honra, ſiẽdo yo tan aborrecible, y mas por la lepra de mi alma, que por la de mi cuerpo. Ha F. Chriſtoual de la Cruz, alla yras delante de aquel ſoberano Iuez, que conoce lo que cada vno merece; y entonces abriran los ojos eſtos ciegos que agora me alaban, y conoceran el engaño en q̃ viuian. Quando conocidamente aduertia que ſe auia notado en el alguna coſa buena y loable, daua con grã conato las gracias y la gloria a Dios, y dezia a los circunſtantes. Hermanos, como Dios es ſummamente bueno, manifieſta ſus obras y marauillas en todas ſus criaturas, por muy viles que ellas ſean. Con el heno y con la paja deſcubre Dios ſu prouidencia, dando ſuſtẽto à los brutos. Yo ſoy vna de las criaturas de Dios, aunque la mas ingrata, y quiere ſu diuina Mageſtad, para confundirme y auergonçarme, q̃ ſea yo el inſtrumento para algunas coſas buenas, que ſu diuina miſericordia obra. Si conforme à mis merecimientos huuiera eſſo de ſer, yo eſtuuiera tenido por infame como lo ſoy: y para caſtigarme, era meneſter nueuo infierno y nueuas traças de tormẽto como las tienen de grauedad mis pecados. En eſte aſsiento eſtaua el humilde padre, muy perſuadido a que no merecia ſino caſtigos. No tenia ojos para ver en ſi coſa buena, y tenia los de lince para ver y loar lo bueno que otros hazian. El era vn ſanto hecho al reues de los pecadores; ò por mejor dezir, los pecadores al reues, y el al derecho. Los enamorados de ſi miſmos no veen la virtud agena, aunque ſea mas clara que el ſol, y la ſombra de la ſuya les parece virtud verdadera. Ceguera de ſinagoga apaſsionada. Eſtaua Chriſto luz del mundo hablando clariſsimamente, con doctrina, vida y milagros, y con todo eſso no le vian, ni aduertian ſu valor. Eran

Eſtima de los otros, y no de ſi.

ciegos y guias de ciegos: pero en ſi meſmos eſtimauan el recato de no querer entrar en la audiencia dia de fieſta, por no quedar cõtaminados, eſtandolo ſus almas abominablemente con ſacrilegio y homicidio contra Chriſto, ſobre ſus ſimonias, auaricias y vida de infierno. El religioſo al derecho ſẽtia de ſi muy vilmẽte, y alabaua lo bueno q̃ en otros via. Aqui hazia el empleo de ſu buena Rethorica, loãdo la caridad, humildad, ò abſtinẽcia q̃ en otros aduertia; y amoneſtaua à todos q̃ los tuuieſsen en mucho. Vn hombre virtuoſo (dezia el ſanto) es merced que Dios nos haze muy digna de agradecimiento: porque el q̃ ſierue à ſu diuina Mageſtad, es eſpejo en que nos auemos de mirar. El eſpejo ſiempre ha de ſer tratado con reſpeto: ò le tenemos en las manos, o en parte ſegura delãte de los ojos. A los hõbres virtuoſos y ſieruos de Dios, todos los auemos de traer en palmas, y reſpetarlos y ſeruirlos. Delante de los ojos auemos de traer ſu vida, para imitarla. La virtud que en ellos reſplandece, es vn modelo q̃ Dios nos da para que buſquemos la que nos falta. No podemos alegar ignorancia, pues tenemos tan cerca y dentro de caſa mucho bueno que imitar. Alabaua y eſtimaua los Predicadores y Confeſsores, en quien conocia zelo de ganar almas. Esforçaua las buenas habilidades, y las almas inclinadas a la virtud; para que ſe esforcaſsen todos, dando gracias à Dios por los principios, y le pidieſsen el augmẽto para ſu ſeruicio. Con eſtas coſas ſe apoderaua de la virtud de la juſticia, dando à Dios todo lo que es ſuyo, q̃ es todo quãto podemos tener por nueſtro. Potencias y obras buenas, todo lo tenia rendido à Dios el reſignadiſsimo religioſo. Cõſigo hazia juſticia, quedandoſe cõ la nada q̃ todos ſomos, y con los pecados, q̃ es caudal de hombres. Con ſus proximos tãbien hazia juſticia, dandoles alabança à los buenos, y buẽ exemplo à buenos y malos.

Sobre aqueſta çanja de juſticia puſo Dios las marauilloſas columnas de la fortaleza, q̃ nunca dixeron baſta, en los trabajos, ſino ſiempre plus vltra, fiãdo en la gracia de Dios. Es coſa prodigioſa, conſiderar la importunidad y circunſtãcias de aquel cuerpo enfermo, y la grande fortaleza y esfuerço de aquel eſpiritu ſano. Nunca el bendito padre tomò en la boca nombre de lepra ni enfermedad, ni trabajo: porq̃ aunque cauia todo eſto muy bien en ſu mal, nunca le llamo ſino miſericordia de Dios, y viſita de ſu gracia. Quando alguno le dezia como le yua con ſu trabajo, reſpondia que como à hombre viſitado de Dios, y que gozaua de ſus miſericordias, ſi ſupiera conocerlas. Era coſa de miſterio ver el contento que el enfermo tenia con ſu trabajo, y quan regalado eſtaua con ſu lepra. Algunas vezes dezia, que la tenia en mas q̃ la mayor dignidad del mundo, y vna vez dixo. Sea Dios bendito, q̃ con el regalo de vna lepra libra à vn hombre de peligro de acceptar, ſi le hizieſsen Prior de Mexico. Como ſi la lepra ſe le huuiera de huyr, ſi ſe quexara della; aſsi àcallaua ſus dolores el fuerte ſoldado de Chriſto. Quien le ſiruio treze años q̃ le duro la enfermedad, que fue fray Iuan de Paz; quando le puſierõ precepto de obediencia, y declaro lo mas de aqueſta vida; dixo, q̃ nunca ſe le auia oydo palabra deſabrida, ni de im-

paciencia, con auer sido grandissima la crueldad de las llagas, y rigurosos los tormentos que padecia. Lo que algunas vezes dezia, era. Valgame Iesu Christo mi Dios y Señor. Alabado sea el nombre de Dios, q̃ assi es seruido de visitar a este indigno sieruo suyo. Otras vezes dezia: No tienen que ver los trabajos desta vida, con la gloriosa que se espera. Vencia el santo los dolores, y veneiase assi mesmo; ahogando su sentimiento, y callando como fuerte. Sobreuinole à la lepra vna yrisipula, que le afligia con rezias calenturas. Viole su enfermero muy afligido vna vez, hinchado el rostro, viniendo la calentura con frio, y dixole: Que siente vuestra reuerencia con este trabajo? y respondio el santo. Trabajo llamays a mi regalo? No me veys en cama blanda, y que sieruen a quien nacio para seruir? Quisiera yo que me cogiera esta visita de Dios en algun despoblado, donde yo pudiera padecer algo por mi señor Iesu Christo. Otra vez le boluio à dar esta enfermedad con mayor rigor, cogiendo al subjecto muy flaco y debilitado. Fue tal la fuerza del sentimiento, que sin aduertir lo q̃ hazia, començo el santo à quexarse con algunos sospiros. El enfermero, que guardaua bien las palabras, considerandolas y meditandolas, le dixo. Padre, no fuera bueno estar agora en aquel despoblado? y el respondio. De verdad (hermano) que aunque no mirara mas de mi regalo y aliuio, me fuera mejor en el despoblado que en esta cama. Dios es tan bueno, que quanto mas dexamos los regalos y consuelos del mundo por su amor, tanto mas socorre con sus recreaciones del cielo. Su Magestad se siruiera de visitarme en el despoblado, y fuera aquel verdadero aliuio de mi enfermedad. Destas sentencias dezia el bendito padre muchas; descubriendo siempre el caudal de su perfeccion: Qualquiera regalo que le hazian, le parecia sobrado, y aunque lo fuesse el que à otros enfermos se hazia; le parecia al bendito padre corto: y dezia que regalassen mas a aquellos pobrezitos enfermos; y como el podia los consolaua con sus palabras santas, y se compadecia de sus trabajos. Parecia que no era para si, sino para sus proximos; porque ni se quexaua de sus dolores, ni admitia los regalos q̃ le hazian. Pero no es mucho que no sintiesse cosa suya, el ninguna tenia. Todo era de Dios, y en su voluntad estaua resignado. Auia dado ya su voluntad, y no la tenia para quexarse, ni para rehusar trabajos. Sentia los agenos, porque la caridad los hazia propios. En todo se mostraua verdadero discipulo de Christo, que por hazer la causa agena, se descuydò tanto voluntariamente de si mesmo; que por darnos a todos vida, quiso perder la suya.

Cap. XXII. De como eligieron por Prouincial al sieruo de Dios, y auiendo acceptado contra su volũtad, rigio muy à la de Dios con mansedumbre.

NO bastaua la lepra, para que tuuiesse la Prouincia por desterrado de la communidad al que su santidad hazia merecedor de su gouierno. Quando el M. F. Pedro de la Peña fue à España, quedò por Vicario Prouincial el B. P. F. Pedro Christoual de la Cruz: y como el gusto de su santo gouierno dexaua viuos los apetitos de todos para gozarle de espacio, no quiso el B. P. hallarse en el Capitulo, sino assistir actualmente en la enfermeria, tratandose como enfermo, porque no le eligiessen como à sano. No bastaron estas diligencias, para q̃ los ojos sanos de los electores dexassen de conocer la clara luz que en los arreboles de la lepra y nublados de su enfermedad resplandecia. En aquel Capitulo de Mexico, año de 1562. le eligieron por Prouincial, con grande regozijo de todos los electores. Cosa es que arguye muy à la clara la grande satisfacion que todos tenian de la santidad del B. padre, pues auiendo tantos en quien poner los ojos en la Prouincia, escogieron vn leproso para padre de toda ella. Por menores enfermedades se suelen quitar las Prelacias à otros antes q̃ acaben su tiempo, aunque le huuiessen començado con salud: y a este bendito padre se le dio la mayoria de toda la Prouincia, eligiendole despues de muy conocida su enfermedad. Gẽte auia en aquel Capitulo, que ponderaua bien las cosas; y aduertia quan mal podia visitar la Prouincia el Prouincial leproso; y todos los electores lo auian entendido muy à la clara: y con todo esto se espero mejor gouierno por la fuerça de su santidad, que por la de su salud. Visto hemos en nuestros dias vn General de nuestra Orden, muy docto, muy prudente y muy religioso, que con tener la salud que bastaua para auer venido de Italia, y visitado a toda España; con todo le absoluieron del oficio por enfermo. Mayor impedimiento era la lepra para no elegir; que aquella enfermedad para absoluer al electo. Preualeciò la gracia del Espiritu sãto en aquella congregacion religiosa, y señalò Dios vn Prelado que rigiesse con espiritu de padre, y mãsedumbre de hermano, y procediesse siempre como verdadero imitador del Redentor de las almas. Estauase el bendito padre en la enfermeria, y acabaua de comer, quãdo le embiaron a llamar los difinidores del Capitulo. Luego entendio el santo para que le querian, y dixo al enfermero. Mal han acertado los padres. Nunca el humilde entiende que acierta quien le estima, ni el soberuio que yerra, sino quien le abate. Fuesse al Capitulo, y en oyendo su eleccion, dixo, que porque ni podia, ni deuia acceptarla, no queria: y que supuesto esto, rogaua mucho que no le constriñessen cõ diligencias, pues ninguna le obligaua. Quando accepte el Priorato de Mexico (dixo) estaua con salud, y con todo esso no le acceptara; sino por solo euitar el mal exemplo, que pudieran recebir los que yo criaua en casa de nouicios, viendo q̃ el que les enseñaua obediencia, no la tenia. Pareciome cosa muy larga y no para todos, dar à entender como no me obligaua la obediencia que me ponian para acceptar Priorato, siẽdo yo quien soy. Ahora esta claro el impedimento, y quedaran todos muy edificados de q̃ yo no accepte, pues conocen euidentemente, que ni puedo visitar Prouincia, ni seguir communidad. Digolo con tiempo, porque no se pierda sin fruto el que esta dedicado en estos dias para

cosas de importancia. Con esto se boluio a su celda el humilissimo padre, siguiendole los mas del Capitulo, con vnas importunaciones y otras; porque la mansedumbre y sufrimiento de aquel bendito mãtenedor de paciencia; le tenia puesto en la tela, esperando los auentureros que venian à persuadirle. Como era santo, hizieronle razones à su modo. Dixeronle, que no resistiesse à la voluntad de Dios, q̃ estaua clara en aquella eleccion, donde inuocada la gracia del Espiritu santo, preualecio su fuerça cõtra la flaqueza de las del enfermo electo. Dezianle que se arrojasse en Dios, y que fiasse del. Poco fia de Dios (le dezian) quien no entiende que le puede dar salud, acceptãdo por su amor. Poco ama el padre que por el regalo de la enfermedad de su cuerpo, dexa de acudir à la salud de las almas de sus hijos. Ninguno juzga bien en causa propia. Todo el Capitulo pondero los inconuenientes, y tuuo por mayor el no elegir à V. R. Mas acertado es el parecer de todos, que de vno. Si V. R. no accepta, quita las fuerças à toda la obediencia, pobreza y resignacion q̃ nos ha enseñado en casa de nouicios. Dios sabe dar salud, y si no la da, sabe que conuiene que el Prouincial no la tenga. Dios nos inspirò para q̃ eligiessemos, Dios nos tiene aqui rogando, Dios nos manda q̃ no nos vamos sin alcançar el si; por amor del mismo Dios lo pedimos todos à V. R. (à este punto se le arrodillaron todos puestas las manos) y le suplicamos no nos desãpare, sino q̃ fiando de Dios accepte luego. Quando el humilissimo P. vio arrodillados delante de si tãtos sacerdotes graues, rogoles mucho q̃ se leuantassen; y perseuerando ellos en su peticion, fue la mayor fuerça para con el santo, excusar aquella reuerencia que se le hazia, y dixo: Que pues era la volũtad de Dios, q̃ el acceptaua. Regozijaronse mucho los padres, por auer salido con su intento: y entristeciose mucho el B. Prouincial, por no auer preualecido el suyo. Desde que dixo de si, se le anublò el coraçon, entendiendo que persuasion humana, y no voluntad diuina le auian hecho acceptar el Prouincialato. Aborrecia grandemente prelacias: era muy amigo de que todos le oluidassen: amaua su recogimiento: temia dar cuenta de otros, el que siempre lloraua la suya. Quedò tan triste, que dentro de breue rato le vinieron abundantes lagrimas à los ojos, y dezia q̃ auia estado ciego, quando acepto; y que aquel si, no auia sido voluntad suya, sino importunacion agena. Hizo diligencias por ver si podia excusarse, y no pudo. Quedo la Prouincia honrada cõ vn Prelado muy sãto, muy prudente, y muy querido de todos. Comẽço el bendito Prouincial à visitar su Prouincia: y quiso la diuina misericordia, que sin que la enfermedad le dexase, porque no perdiesse su merecimiento; le permitiesse visitar, por que no faltasse à su oficio. Anduuo todas las casas hasta Teguãtepec. Dõde quiera que yua, dexaua vn olor de santo, q̃ confortaua las cabeças de las buenas intenciones, y regalaua las almas con la fragrancia de sus virtudes. Gouernaua con mansedumbre como hombre, y Prelado de hombres. Procediacomo dicipulo de Christo, conociendo q̃ eran sus condicipulos los subditos.

Razones para vn santo.

tos. Los açotes y gritos, dezia que era regimen de requa: y el amor de hombres. Bueno es que teman, pero lo que se asienta con temor, es postizo, y luego se cae. Aunque yo me canse (dezia) en persuadir vna virtud, quiero que le de rayzes el amor de Dios, para q̃ no se seque: y no solas aparencias del temor humano. No quisieran los religiosos, que los dexasse tan presto como la larga visita de la Prouincia pedia. Lleuauales el coraçon quando se ausentaua. Meditauan y digerian sus palabras y consejos con gran feruor. Crecian con esto en la virtud. El santo los encomendaua à Dios, y les estaua siempre persuadiendo con regalo de padre, lo que el guardaua cõ grande rigor en sus obras. Este es buen gouierno.

Preuenia prudentemente lo que podia passar por el coraçon de sus subditos, y concedia con misericordia lo que auia de ser remedio para su flaqueza. Declarose vna vez con vn religioso, que casi le pidio razon de vna misericordia que vsaua; que mirada sin ojos de prudencia, pudiera parecer facilidad demasiada. Auia de salir de Mexico vn religioso enfermo, que yua à conualecer a Atzcapuçalco, y por su poca salud auia de yr à cauallo. Yua en su compañia otro religioso, que aun no era sacerdote. Auia llouido vn aguacero muy grande aquella noche, y estaua el camino lodoso. Llegaron à la mañana por la bendicion los dos que auian de caminar, y dixo el religioso moço al Prouincial. Padre yo me siento con necessidad, licencia para yr à cauallo. Concediosela con grande facilidad el bendito Prouincial. Estaua delante vn religioso, q̃ siempre ha sido muy obseruante en la Prouincia, y Dios le ha dado salud hasta el dia de oy, para que lo sea. Pareciole poco rigor el del moço, y poco el del Prouincial. Con la licencia que le daua su mucha religion, y grande mansedumbre del Prelado, le dixo. Padre la Orden permite que el enfermo ande à cauallo, y manda que el que tuuiere salud, camine à pie. Aquel moço salud mostraua, y el camino es breue; desseo saber si huuo algun misterio, para concederle con tanta facilidad la licẽcia. Respõdio entonces el santo. Razones huuo para lo q̃ hize, pero nunca el Prelado las ha de dar, assi por guardar el punto de superior, que importa para el gouierno, como porque no se las pidan otras vezes, quando conuendra que se callen. Miren los electores lo q̃ hazen, y contentense, si quando eligieron tuuieron razon, y nũca la pidan de lo q̃ el electo hiziere. Pierden los subditos el merito de la obediencia, quando la razon del Prelado se la persuade. Alguna vez pudiera yo dar razones, pero por estas las callo. Mas quiero que padezca detrimento mi opinion, q̃ mi conciencia. Yo hago lo que entiendo que deuo à buen gouierno, aunque alguno juzgue que soy demasiadamente piadoso. Para dar ahora esta licencia, bastante razon era, dezir aquel religioso que tenia necessidad. S. Augustin nos manda en la regla, q̃ sin poner duda en el dicho del siruo de Dios, le demos credito, quando dixere que tiene algũ dolor ò necessidad. Quien pone duda, ò haze sospechosa la verdad, ò la religion del q̃ se quexa. Mas barato es vsar yo de mi derecho que soy Prelado, y puedo dar licencia,

El Prelado no ha de dar razones.